

12^H(801-2.1)
8

ESTRATEGIA

REVISTA TEORICA
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

**Conclusiones de la Asamblea del
Comité Central del M. I. R. del
Perú**

**El paso de la "guerra corta" a la
"guerra larga"
Informe del Frente de Liberación
Nacional de Venezuela**

**TESIS de Vanguardia Revolucionaria
del Perú**

**La estrategia armada se recupera
(De "IZQUIERDA", órgano del M. I. R.
de Venezuela).**

**La Democracia Cristiana:
burguesa y reaccionaria
Gerardo Díaz**

SANTIAGO — CHILE

ABRIL de 1967

PRECIO: E° 1,50

Resumen de la Asamblea del CC del MOVIMIENTO de IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) ampliado con Dirigentes Regionales y Responsables de Frentes de Trabajo.

Illarec Chaska, 23 de Octubre 1966
PERU

Este resumen consta de 1. Conclusiones Generales, 2. Conclusiones Particulares, 3. Experiencias, 4. Denunciamos, 5. Proclamamos, 6. Recomendamos;

De todo lo cual solamente estamos publicando el punto 2 por razones obvias de espacio y papel. (Nota de la Redacción de Estrategia)

II. CONCLUSIONES PARTICULARES

A partir de nuestras experiencias señalamos:

1.— La lucha armada iniciada por el MIR en distintos frentes guerrilleros, a la que se unió el Ejército de Liberación Nacional (ELN), constituye un hecho irreversible en la historia de nuestra patria.

Esta conclusión resulta de la verdad incontrovertible de que las condiciones objetivas de nuestro país —es decir, de miseria y explotación crecientes de las grandes masas— no pueden cambiarse dentro de los marcos

del actual sistema político, económico y social, y mientras subsista la dependencia y explotación imperialista. Por otra parte, las masas explotadas, especialmente el campesinado, ya no quieren seguir viviendo como antes y comprenden que su liberación no puede ser obra sino de ellas mismas, con la orientación de la auténtica vanguardia revolucionaria que se funde con ellas.

2.— Con la represión, la demagogia y otros recursos falaces, el actual régimen ha logrado contener momentáneamente ciertos aspectos de la lucha del campesinado por la tierra; esto de ningún modo significa que las masas campesinas perciban que hay otra vía para alcanzar su liberación que no sea la violencia armada revolucionaria; por ello le ha sido posible a nuestro Movimiento constituir grupos armados en el campo; los que amparados, protegidos, apoyados por amplios sectores del campesinado han iniciado acciones guerrilleras que significan el nivel más alto alcanzado por las luchas sociales en nuestro país.

3.— El enemigo reaccionario cuenta con poderosas fuerzas represivas, altamente preparadas para la lucha antiguerrillera, con potentes armas e ingentes medios económicos; además, la asesoría y dirección técnica norteamericanas. No obstante esto, ha quedado plenamente confirmado que es posible iniciar la lucha armada, enfrentársele, subsistir y aun derrotarlo. De todos modos es necesario tenerlo muy en cuenta tácticamente y no subestimar su poder.

4.— Los contrastes sufridos por las fuerzas guerrilleras del pueblo no detienen el proceso revolucionario sino que forman parte, en realidad, del desarrollo prolongado, difícil, con avances y retrocesos que es la Revolución Peruana.

5.— Es indispensable desarrollar la lucha armada dentro de una estrategia de guerra prolongada en todas las facetas de la actividad revolucionaria; este concepto, que es fundamental, es preciso aplicarlo flexible y creadoramente en cada situación y en cada momento del

proceso revolucionario.

6.— El desarrollo desigual en el campo peruano, determina particularidades en cada región, aun en cada zona, y condiciona la aplicación específica de las tesis generales de la estrategia y táctica revolucionarias.

7.— La lucha armada, de acuerdo con la estrategia y táctica guerrilleras, constituye la principal modalidad de nuestro país; a partir de ella es que se acelera la consas populares, tanto en el campo como en la ciudad, se construye firmemente el partido revolucionario y se profundiza el proceso de la Revolución Peruana.

8.— No es necesario que exista una situación revolucionaria en el país en su conjunto para iniciar la lucha armada en el campo, dado el desarrollo desigual de revolucionaria en las actuales circunstancias históricas ciencialización, organización y movilización de las mala sociedad peruana.

9.— Las acciones armadas en las ciudades tienen una importancia secundaria con respecto a la lucha armada en el campo y constituyen, en todo caso, una forma táctica auxiliar para el desarrollo de la guerra revolucionaria.

10.— La lucha armada se complementa con otras formas de lucha de las masas en el campo y en la ciudad. Sólo a partir de una correcta línea que plantee consecuentemente la toma del poder político por medio de la violencia revolucionaria cobran validez plena todas las otras formas de lucha del pueblo, en las condiciones de nuestro país, integrando y complementado su línea principal, sin desnaturalizarla ni desviarla. Cuanto más profundas sean las raíces del partido revolucionario en las masas de la ciudad y el campo, mayores serán las perspectivas de vinculación y coordinación de todas las formas de acción revolucionaria.

11.— En el curso de la lucha guerrillera se han producido pases de personal de los cuerpos represivos reaccionarios a las filas revolucionarias y muchos más ca-

sos de deserción, lo que evidencia la vulnerabilidad, desde el punto de vista clasista, de la fuerza represiva enemiga.

12.—Otros sectores de la izquierda revolucionaria han entendido, igual que el MIR, que la única vía para llevar adelante la Revolución Peruana es la de la lucha armada; que ésta tiene su más firme base en el campo y que *ya iniciada es necesario proseguirla*. La comprensión de esta realidad ha robustecido a la izquierda revolucionaria y ha abierto firmes perspectivas para lograr su unidad en un nivel superior.

Al mismo tiempo, las tendencias revisionistas, oportunistas, conciliadoras, reformistas y desviacionistas van quedando plenamente desenmascaradas.

13.—La constitución de un amplio frente único antiimperialista y antioligárquico, se hace posible en la medida en que el proceso de la lucha revolucionaria cobra mayor amplitud, se acrecienta el poder real del partido revolucionario y se desenmascara definitivamente la naturaleza reaccionaria y entreguista del actual régimen.

14.—*La experiencia del último año de lucha* ha permitido precisar con exactitud la forma de manifestarse de la doble naturaleza de la *burguesía* media en nuestro país. Ante el impacto de la profundización del proceso revolucionario un sector de ella hace frente común con la gran burguesía intermediaria monopolista, el latifundismo y el imperialismo; otro sector adopta una actitud vacilante mientras no varíe sensiblemente la correlación de fuerzas entre el pueblo explotado y sus enemigos; un tercer sector, con acendrada conciencia nacional y patriótica, puede dar su apoyo a la lucha revolucionaria. Estas posiciones son fases de un proceso dialéctico rico en alternativas, que el partido revolucionario debe encarar en cada momento.

VENEZUELA:

EL PASO DE LA GUERRA CORTA A LA GUERRA LARGA

Hablan las FUERZAS ARMADAS DE LIBERACION.
LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCION CUBANA.

Es indiscutible que el Movimiento de Liberación de Venezuela ha sido influenciado en gran medida por la Revolución Cubana. Ello, además, es una cosa lógica, puesto que la gesta cubana —con sus características y sus alcances— ha servido de estímulo y de impulso a todos los movimientos nacionalistas y patrióticos del Continente. No hay que olvidar dos cosas fundamentales: a) la revolución cubana demostró la posibilidad que tienen hoy los patriotas de tomar el poder y conservar lo, b) la revolución cubana acabó con el mito de la imposibilidad de una revolución auténtica en América Latina, estando tan cerca de los Estados Unidos y tan lejos del mundo socialista.

EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO HA APRENDIDO

Sin embargo, de la misma manera que los pueblos del Continente y, sobre todo, sus vanguardias revolucionarias, han sacado enseñanzas de este gran acontecimiento histórico que es la revolución cubana y se han visto inspirados por ella, también el enemigo ha apreciado con objetividad su trascendencia y ha sabido sacar conclusiones educativas. El imperialismo norteamericano —indiscutiblemente— ha aprendido de la revolución cubana. Y como quiera que él posee estructuras

y organizaciones con experiencia en la represión y la violencia, así como está en posiciones de ventaja en todas partes, no ha tardado en poner en práctica una contraofensiva como nunca antes había conocido el continente. Y que se traduce, más o menos así: 1) Creación de numerosos centros de entrenamiento de la lucha antiguerrillera para los militares y los policías latinoamericanos. 2) Organización de un intenso espionaje bajo diversas apariencias engañosas: "voluntarios de la paz", "técnicos", "intelectuales" etc., con miras a penetrar lo más posible los movimientos populares. 3) Intensificación de una penetración ideológica descomunal, acaparando la radio, la televisión y la prensa, maniobrando en las Universidades, prodigando becas a hijos de sindicalistas y de viajes de paseo a los dirigentes; en fin, ha creado una agencia denominada USIS que maneja millones. 4) Está brindando el más firme apoyo, de todo género, a los gobiernos de fuerza.

Ya no se le ofrece a América Latina ni "Alianza para el Progreso" ni "democracia representativa", sino una "fuerza de paz interamericana" (ejército policíaco, espías, etc.), "la fuerza permanente interamericana" (todos los ejércitos latinoamericanos bajo el comando de los yanquis) y "gorilas" de todo pelo.

Es decir, que la revolución cubana ha hecho pasar la lucha de clases latinoamericanas a un nivel superior, para el cual las clases explotadas y sus vanguardias no estaban preparadas, al mismo tiempo que ha elevado el nivel material e ideológico de la reacción imperialista en menos tiempo que el de las vanguardias revolucionarias.

EL IMPERIALISMO YANKI TOMA LA DELANTERA

Gozando de condiciones de ventaja, el imperialismo ha podido poner en práctica la enseñanza mucho más rápida y con mejor eficacia que los revolucionarios. El tema merece un estudio cuidadoso. Es decir, amerita considerar aspectos históricos del movimiento latino-

americano (que tradicionalmente ha tomado las enseñanzas europeas como molde para conocer la realidad latinoamericana y se ha enriquecido con las experiencias europeas, etc., pero que rara vez ha realizado trabajos originales para introducir el marxismo en la vida del Continente), las causas de las debilidades organizativas de los revolucionarios su falta de penetración en las masas (caso notable en algunos países), su incapacidad para causar el descontento y la indignación populares, viejos ya de decenios, etc. . . El tema se presenta, pues, muy extenso. Por ello, como no podemos abarcar tanto ahora, nos vamos a limitar a señalar el resultado de esta situación, que para nuestros fines es suficiente por el momento. Es decir: el imperialismo yanqui, hoy día, mantiene posiciones de fuerza, tomando la delantera en aquellos lugares que hasta hace poco eran los lugares más avanzados en la lucha: Brasil, Venezuela, Bolivia y Santo Domingo, para no citar más ejemplos. Indiscutiblemente que por el momento el imperialismo yanqui se ha anotado importantes éxitos. Que esos éxitos sean de carácter transitorio y que no comprometan la victoria final de los pueblos, ésa es otra cosa, pero la verdad es que no por ello son éxitos sin trascendencia.

Esta circunstancia debe tomarse muy en cuenta cuando se considere la evolución del movimiento de liberación latinoamericana, porque en realidad ha transformado las condiciones del movimiento.

ES POCO PROBABLE LA REPETICION DE LO ACONTECIDO EN CUBA

Hoy, por ejemplo, aparece como algo poco posible la repetición pura y simple de lo acontecido en Cuba. Los movimientos de liberación no pueden ya contar con el factor sorpresa ni tampoco con las actitudes de expectativa de otros tiempos.

Además de que el imperialismo está escarmentado y cierra y fortifica lo más posible los caminos revolucionarios, también la burguesía nacional está informa-

da de que al final de la vía revolucionaria latinoamericana está el socialismo; es decir, todo el mundo sabe que los males que aquejan al continente no tienen solución más que aplicando medidas de carácter socialista, de tal suerte que si bien se puede hablar en un comienzo de una revolución burguesa, en realidad, el paso al socialismo no se puede hacer esperar. En esas condiciones, pues, la apreciación sobre el papel revolucionario de la burguesía exige muchas reservas en Latinoamérica. Los sucesos de Brasil —fundamentalmente— sirvieron para demostrar que la burguesía hoy día no puede desempeñar el papel revolucionario que tradicionalmente se le venía asignando en una primera etapa del movimiento.

LATINOAMERICA ANTE UNA "GUERRA LARGA"

Ante esta situación, se comprende que resulta superficial concebir la lucha latinoamericana dentro de otros moldes que el de la llamada *guerra larga*. Y esta apreciación es tanto más valedera en un país que, como Venezuela, es la fuente principal de abastecimiento de materias primas de valor industrial y belicista, así como el más penetrado y colonizado por los capitales norteamericanos. Creer que en Venezuela es posible repetir la hazaña Cubana tal cual, es ignorar las condiciones que le son propias a este país. Es actuar con obcecación y sin análisis ninguno. Y el movimiento venezolano así lo comprende. En un comienzo, sin duda se pecó de idealismo en los cálculos, pero hoy reconforta ver que esa etapa dejó paso bastante pronto a una actitud realista y sensata, estableciéndose la estrategia de guerra larga que hoy está en plena vía de ejecución y con no pocos significativos resultados.

LAS FALN Y LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA LARGA

"Al adoptar su nueva estrategia de guerra larga, qué han hecho las FALN sino tomar en cuenta esta nueva situación creada por la revolución cubana, mucho más evidente en Venezuela que en ninguna otra parte? Más de la mitad de las inversiones norteamericanas en

América Latina se han fijado en este país, que es el más vigilado por los Estados Unidos. La revolución venezolana, tras el fracaso suyo de su forma insurreccional urbana, que no es su forma propia, ha encontrado sin duda su segundo aliento, su equilibrio definitivo, en esta labor a largo plazo: pasar de un ejército guerrillero a un ejército popular regular en el interior del país, dejándole a la ciudad toda su importancia política, a fin de cuidar las posibilidades de trabajos legales de masas y de audaces alianzas, mientras que en el interior, más todavía que en Caracas, el trabajo de masas se articula con la lucha armada. Evolución que no deja de parecerse a la de la revolución china, que muchos creyeron al borde de la muerte tras los sangrientos fracasos de Cantón y Shangai en 1927. Pero fue solo así que los dirigentes chinos pudieron superar el modelo bolchevique de la revolución y encontrar su forma auténticamente china, victoriosamente defendida por Mao contra Li Li-San.

Nacido de la derrota, el repliegue hacia el campo, con la Larga Marcha y la instalación de bases campesinas revolucionarias, significaba la victoria. Pero la sangre vertida en Shangai o en Caracas si alguna vez se presenta la ocasión de hacer el inventario de los sacrificios sufridos, no debe ser escrita en el pasivo de la revolución, como si fuera el resultado de un error de juicio. En ambas ocasiones, la prueba de la teoría que una insurrección urbana aislada no puede alcanzar la victoria en país semicolonial con predominio del campesinado, ha sido necesario verlo en la "práctica". Si la comprobación de una teoría revolucionaria fuera de orden teórico, algunos buenos teóricos serían suficientes para hacer "buenas" revoluciones, sin desviaciones inútiles, mediante deducción.

Esta estrategia de guerra larga, llevada a cabo a partir del interior del país en dirección de las ciudades, si bien estaba tácticamente adoptada por los comandantes de los frentes guerrilleros desde 1962, tuvo que esperar a ser confirmada por los acontecimientos en todos los puntos, a fin de ser garantizada por los dirigen-

tes urbanos, dos años más tarde, época durante la cual se produjo un desnivel de intenciones entre el campo y la ciudad. Cualquiera que se haya trasladado a los frentes rurales antes de las elecciones de 1963 puede dar testimonio de la orientación dada por Douglas en Falcón y por Gabaldón en Lara: conducir la guerrilla en profundidad, en términos más políticos que militares. El establecimiento paciente de células campesinas de apoyo en cada pueblo, un trabajo diario de propaganda y de contactos, la roturación de nuevas tierras en la selva, la alfabetización metódica de los combatientes y de los campesinos, el refuerzo de la organización, contacto con los pueblos y ciudades, las redes de abastecimiento e información, todo ese trabajo de organización política culmina en la instauración de una base revolucionaria fija, con su escuela, su jurisdicción y su centro de radiodifusión (en Falcón). Labor de implantación subterránea, de la cual la prensa sólo advierte el aspecto militar, el menos esencial. Mientras que la guerrilla urbana se agotaba en una guerra de desgaste, en la que el tiempo, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas en las ciudades actuaba contra las fuerzas revolucionarias, la guerrilla rural aprovechaba silenciosamente, con calma, ese mismo tiempo, para establecer la infraestructura política de las acciones militares futuras. La euforia de las recientes victorias populares, la subestimación política del gobierno de Betancourt y del imperalismo norteamericano había ganado las filas de los militantes urbanos, que no habían hecho todavía, por razones obvias, la experiencia de las nuevas condiciones poscubanas. De ahí a la subestimación de la capacidad represiva del gobierno y de la fuerza militar norteamericana, que explica el desmantelamiento inopinado, con mayor rapidez de lo previsto, de la organización política legal e ilegal de Caracas y de las capitales de Estado. Así, pues, los venezolanos han sido los primeros en experimentar, en el país más directamente colonizado, a causa de su petróleo y de su hierro, por los Estados Unidos, lo que era la "guerra del pueblo" en las condiciones poscubanas. Han pagado caro ese papel de pioneros. Alegrémonos de ver revolucionarios de los países

hermanos volverse hacia el inmenso caudal de experiencias atesorado por los venezolanos, experiencia de provecho para todos, hasta en sus errores.

EL IMPERIALISMO ESTA CONSCIENTE DEL AUGE REVOLUCIONARIO

Debe tomarse en cuenta, además, que el imperialismo está consciente del auge revolucionario mundial entre los pueblos oprimidos sobre todo y que ha tomado iniciativas globales. La cruenta y sanguinaria guerra que llevan adelante con salvaje espíritu colonialista en Vietnam, pero también con un sentimiento de frustración para las diversas tácticas antiguerrilleras, que sus expertos se afanan en perfeccionar para la pronta aplicación en todas partes. El año pasado, la comandante guerrillera venezolana Argelia Laya, lo denunció en un famoso documento, al señalar que las tropas venezolanas que masacran campesinos con el pretexto de la lucha contra los destacamentos guerrilleros "están asesorados por criminales de guerra yanquis que aprendieron a masacrar campesinos y a torturar patriotas en las Filipinas, Argelia y en el Vietnam y aún no han sido juzgados por sus horripilantes crímenes. Por eso vienen a repetirlos en Venezuela.

Más, ellos saben que aquí serán derrotados. Ya lo han visto con sus propios ojos y lo han sentido en su propia carne".

DOS COSAS INDISPENSABLES LA ORGANIZACION

Para hacer frente a esta situación —dice la Comandante Argelia— "no basta la claridad ideológica. No basta la abnegación y la buena voluntad de los patriotas. Para lograr nuestros fines es indispensable la organización. Hay que convertir las zonas no guerrilleras en zonas guerrilleras y éstas en bases revolucionarias, sobre la base de los recursos propios. Recogeremos las

experiencias propias. Ganaremos unos combates y perderemos otros. Nos preparemos para curar nuestros heridos, a enterrar nuestros muertos. Aprenderemos a pelear. Para luchar hasta el fin”.

Y LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL EN LA LUCHA

Ante esta realidad continental, cuánta significación tienen las palabras de Medina Silva en La Habana, cuando recalcó: “Hoy, como en la época de la Independencia de las colonias americanas del yugo español, la victoria contra el imperialismo sólo puede ser concebida en el cuadro de una lucha armada librada simultáneamente en todo el continente americano”.

Esta idea de solidaridad continental en la lucha ha ganado ya bastante terreno entre los revolucionarios de América Latina, a la luz de las experiencias y de la actitud del imperialismo mismo. En La Habana, al margen de la Tricontinental, se reunieron los integrantes de la ORGANIZACION LATINOAMERICANA DE SOLIDARIDAD (OLAS) para sacar conclusiones de una importancia singular en el movimiento continental y que se puede resumir en un párrafo de la resolución publicada: “Del análisis efectuado por las delegaciones surgió la decisión de constituir el organismo continental como necesidad impuesta por las actuales condiciones de la lucha en América Latina y la conducta agresiva del imperialismo, así como también por el deber de extender una solidaridad activa y vertebrada a los movimientos de liberación de los otros dos continentes.

En este orden de ideas hay que apreciar la significación de la Tricontinental, que además de haber adoptado resoluciones de solidaridad con todos los movimientos de liberación nacional —destacando el papel del FLN y de las FALN en Venezuela— constituye la concretización de una serie de ideas que exigían su aplicación en razón misma de los cambios que se han operado en el continente y en el mundo. Es la respuesta concreta y correcta, pues los pueblos no pueden seguir

luchando con tácticas que no corresponden a la realidad ni menos aún ignorando esa realidad.

En resumen, hoy hay que volver al viejo y confirmado principio de golpear al enemigo en sus partes más sensibles y en muchos lugares al mismo tiempo. Fue esa la táctica que aseguró el éxito de la lucha contra España. Así como el Libertador Simón Bolívar llevó la guerra a lo largo de los Andes, golpeando al imperio español en sus diversos dominios, pero sobre todo en los más importantes, mientras que San Martín y O'Higgins hacían lo mismo en extremo sur; hoy es necesario continentalizar la lucha, es decir, que los movimientos ya en curso se vinculen y articulen sus acciones y que en otros lugares se estimule la creación de nuevos frentes. La lucha directa en cada país, desvinculada de la del vecino, no llevaría más que un desperdicio enorme de esfuerzos y a una pérdida superflua y tremenda en hombres y tiempo.

POR QUE SI EL IMPERIALISMO YANKI DESATA UNA CONTRAOFENSIVA CONTINENTAL Y PONE EN JUEGO TODOS LOS MEDIOS DE REPRESION PARA GOLPEAR LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION EN CUALQUIER PAIS DONDE SE PRODUCAN, LOS PATRIOTAS HAN DE CONCEBIR LA LUCHA COMO UN ASUNTO LOCAL?

Un país como Venezuela, por ejemplo, de tan grande significación para el imperialismo, corre gran riesgo de una destrucción masiva en caso de impulsar solo su guerra de liberación. Pero si establece planes conjuntos de lucha con los patriotas colombianos, peruanos, etc..., entonces la situación del imperialismo se puede presentar engorrosa al punto de no poder cargar toda su fuerza sobre los revolucionarios. Y en ese momento, no serán solamente los venezolanos quienes sacarán importantes beneficios, sino también los peruanos, los colombianos, en fin, el movimiento continental. Así, pues antes que desatar ofensivas a destiempo, guiadas por apre-

ciaciones optimistas, las FALN buscan con una visión correcta de la situación establecer una mejor compenetración con el campesinado y el proletariado venezolano a través de un trabajo tenaz, difícil y poco visible de lejos, al mismo tiempo que concierta sus acciones con otros movimientos continentales. Esta táctica no debe ser apreciada de una manera equívoca. Se trata de apurar las enseñanzas del cambio transcurrido y de la realidad que viven hoy los movimientos revolucionarios después de la revolución cubana. Y los hechos en un futuro próximo someterán a la prueba el valor de esta táctica.

FRENTE DE LIBERACION NACIONAL

febrero de 1966



IMPRESORA "DELTA" - Sta. Rosa 98 - Fono 392479

TESIS DE VANGUARDIA REVOLUCIONARIA (PERU)

LAS FUERZAS MOTRICES DE LA REVOLUCION PERUANA

El itinerario seguido por la revolución latinoamericana hasta el momento, ha tenido su punto más alto en la revolución socialista cubana que nos proporciona las lecciones más actuales, no sólo en lo que respecta a su aporte sobre la técnica de la lucha por el poder, sino, quizá algo más importante, las experiencias prácticas acerca de los problemas que acarrea la construcción del socialismo en un país capitalista de desarrollo combinado, semicolonial respecto del imperialismo yanqui. La revolución cubana muestra que un proceso revolucionario consecuente no lleva a la revolución democrático-burguesa sino al socialismo que se basa en la alianza obrero-campesina como única posibilidad de victoria revolucionaria sobre las clases reaccionarias. De igual modo, entonces, las fuerzas sociales que participarán en el proceso de la revolución peruana, con mayor o menor intensidad a lo largo del mismo, son las siguientes:

1.— *El proletariado* que vive concentrado en las ciudades con mayor desarrollo industrial y en los valles de producción agrícola industrial; está constituido por los obreros de las diferentes ramas económicas. El hecho de proceder en su mayor parte del campesinado pobre le da una doble característica: escasa conciencia de clase y estrecha ligazón con los problemas del campesinado pobre. El deterioro de las condiciones económicas, las luchas cada vez más activas que desarrolle, y el movimiento revolucionario en el campo tenderán a que fortalezca su conciencia de clase y su combatividad revolucionaria. Algunos cuadros desarrollarán notable

capacidad directiva en el proceso de la lucha por el poder, pero una vez ganado éste, la clase obrera se convertirá en el principal sostén del Estado Revolucionario, tomándolo en sus propias manos mediante los organismos adecuados que ella cree. Tenemos así que por su posición en la sociedad, el proletariado *es en el proceso histórico* de la revolución socialista, la fuerza principal y dirigente de la revolución aunque en los primeros momentos pueda quedar atrás respecto del campesinado.

2.— *El campesinado pobre*, constituido por los jornaleros agrícolas, los pequeños campesinos independientes, los comuneros, los yanaconas y los colonos de hacienda (en todas sus modalidades); sufre agudas condiciones de explotación en las haciendas atrasadas con rasgos feudales y en las industrializadas. El problema fundamental de este sector social es la falta de tierras y de otros medios de producción; así mismo, su objetivo más importante es la reforma agraria, ya sea en forma de parcelas privadas o en forma cooperativa socialista. El campesinado por sus diferencias sociales internas difícilmente llega a crearse una fisonomía de clase dirigente de la revolución; en cambio, su participación en la misma ocupará un lugar importante y el más destacado en las primeras etapas. De su seno ya han salido los primeros brotes revolucionarios y será, muy probablemente, el sector que aporte el mayor caudal de fuerzas revolucionarias.

La clase obrera y el campesinado pobre son los sectores más interesados en los cambios profundos de la vida del país. Pero, tomando en cuenta las condiciones existentes en el Perú, no son las únicas fuerzas que pueden participar en la larga lucha por la liberación y el socialismo. Existe una clase media y la pequeña burguesía, que en líneas generales se ven enormemente afectadas por las condiciones de vida cada día más difíciles que ofrece el sistema controlado por la burguesía propietaria, y el imperilísimo yanqui. Si estos grupos día a día más difíciles que ofrece el sistema controlado por no estuvieran profundamente alineados por la sociedad capitalista, afirmaríamos que en bloque se sumarían al proceso revolucionario; pero su tendencia mayorita-

ria al pacifismo, a la seguridad, y su aspiración de ascenso social los atan al carro burgués e imperialista. Por otra parte, la falta de vínculos reales y firmes con sus explotadores permitirán rescatar a considerables contingentes que acompañarán a obreros y campesinos en la revolución, especialmente estudiantes y profesionales, dada la tradición política del país y tal como se prueba en la composición social de las organizaciones de izquierda. Igual cosa puede esperarse que suceda con las capas pauperizadas de otros sectores de la clase media tanto urbana como campesina; luego del triunfo revolucionario es más que probable que estas capas se sumen en masa a las clases revolucionarias triunfantes.

Algunas organizaciones de izquierda, particularmente los dos partidos comunistas y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, afirman en nuestro medio que la burguesía nacional constituye una fuerza progresista, capaz de acompañar al proletariado y al campesinado en el proceso revolucionario. En realidad este sector burgués (capitalistas no vinculados totalmente a la gran burguesía y al imperialismo), presenta cierto grado de contradicciones con la gran burguesía y el imperialismo; pero, así mismo desarrolla contradicciones con el proletariado al que también explota, en lo cual comparte una misma naturaleza de clase con los primeros. Estas contradicciones que mantiene por ambos lados, le dan un carácter vacilante. Lo que hay que destacar es que la confusión, más o menos general, en relación a la presunta progresividad de esta capa burguesa, proviene de una interpretación política errónea. Como la burguesía media, o nacional como se la denomina a la vez, asume un rol destacado en los procesos burgueses radicales donde a menudo enfrenta a la gran burguesía disputándole el poder, se dice que igual comportamiento tendrá en las acciones de masas dirigidas por el proletariado y su vanguardia marxista. No cabe por lo tanto equívocos: la experiencia histórica muestra claramente que cuando éstos se lanzan a la toma del poder de modo resuelto, la burguesía media prefiere defender sus intereses de clase, aliándose con la burguesía y el

imperialismo. Sólo pequeños grupos de ella suelen acompañar el proceso revolucionario hasta el final. De ahí que no sea propio considerar a la burguesía media como fuerza motriz revolucionaria, ni como aliada del proletariado.

EL CARACTER DE LA REVOLUCION

Entre los muchos problemas que surgen al encarar las tareas más importantes de la revolución en el país, destacan los siguientes: a) cuáles serán las organizaciones que conduzcan la lucha revolucionaria; b) cuál será el método insurreccional más eficaz aceptando que la insurrección armada, como parte de un movimiento de masas más implio, es el camino que conducirá al poder; c) carácter y profundidad de las posiciones teóricas y programáticas divergentes sustentadas por los grupos revolucionarios.

En lo que toca al primer punto, dos son las organizaciones que hasta el momento han llevado más lejos el proceso revolucionario. Una de ellas es el Frente de Izquierda Revolucionaria, que bajo la dirección del líder campesino Hugo Blanco, intentó alzarse insurreccionalmente en los valles de La Convención y Lares, en el Departamento del Cuzco. En este caso se trató de aprovechar el proceso avanzado de sindicalización campesina, pero el movimiento desatado por el FIR quedó aislado por falta, sobre todo, de un partido de estructura nacional, de un mínimo de vanguardia revolucionaria. La represión policial y militar diezmó al FIR, el que en la actualidad acusa dos golpes muy severos: la prisión de Hugo Blanco y de la mayoría de sus más destacados dirigentes y la dispersión de sus cuadros. La otra organización es el M.I.R., que como ya lo hemos destacado en otro lugar, ha iniciado la acción armada, con la apertura de un frente guerrillero y la probable apertura de otros, más adelante. Estos son los dos intentos más serios de lucha armada que el país ha producido en los últimos años. De ellos el del M.I.R., indudablemente tiene, más trascendencia y está en pleno proceso de gestación. Pero la revolución peruana recién empieza

y a través de su desarrollo histórico se irán forjando las organizaciones y la dirección revolucionarias, Vanguardia Revolucionaria cobra vida en estas circunstancias excepcionales y sumará su esfuerzo con el fin de impulsar, al lado de los movimientos hermanos, el carro de la revolución socialista peruana.

En cuanto al segundo punto, Vanguardia Revolucionaria afirma que las experiencias de los movimientos revolucionarios de otros países deben ser cuidadosamente estudiadas para su adaptación correcta, teniendo en cuenta las peculiaridades nacionales. Toda copia mecánica conducirá, tarde o temprano, a errores. Entendemos que hay principios generales aportados definitivamente por la praxis de los movimientos revolucionarios de todo el mundo, pero que hay otros que surgen de la praxis latinoamericana y peruana. Así, por ejemplo, en ciertos países nuestros es muy probable que la lucha armada gire desde el primer momento alrededor de las masas urbanas, principalmente del proletariado industrial, porque alrededor de ellas se vienen promoviendo desde tiempo atrás los brotes insurreccionales, tal el caso de Argentina y Chile. Pero, otros de nuestros países tienen una fuerte proporción de su población viviendo en el campo en condiciones de suma explotación y atraso. Sin duda, estos países tendrán que poner el énfasis en la lucha insurreccional campesina aprovechando el potencial revolucionario señalado, pasando posteriormente a incorporar a la clase obrera urbana y a las capas progresistas de la pequeña burguesía en esa lucha. Sin embargo, tampoco hay que descartar diversas formas combinadas de estallidos revolucionarios, tal como se han dado en algunas experiencias latinoamericanas. O sea, la combinación de luchas campesinas, urbanas y suburbanas como parte de un movimiento general de liberación nacional.

Si bien toda revolución halla en su proceso interno su propia vitalidad de clasista de acuerdo a determinados factores objetivos y subjetivos, hay que destacar que uno de estos últimos posee una significación mayor; es el que se relaciona con la jerarquía que llegue a al-

canzar la vanguardia revolucionaria, él o los partidos que logren encabezar el proceso revolucionario. Queda expresado que la mayor madurez marxista garantizará en gran medida la justeza de la estrategia y de las tácticas que se adopten.

Este es uno de los temas alrededor del cual aparecen marcadas diferencias entre las organizaciones revolucionarias. Muchos creen que la dirección se estructurará espontáneamente a través de la lucha insurreccional y que por ello es casi una lamentable pérdida de tiempo la tarea de formación de cuadros; por otro lado, hay quienes sostienen la necesidad de formar un partido de masas que encabece un movimiento de liberación nacional. Vanguardia Revolucionaria, teniendo en cuenta las condiciones emergentes de un país atrasado y de la presencia de los primeros focos guerrilleros, declara la conveniencia de formar un mínimo de partido de existencia nacional a base de cuadros medios aptos para toda forma de lucha, que desarrolle simultáneamente tareas políticas como insurreccionales, dentro de las perspectivas de una guerra larga revolucionaria en que habrá que enfrentar el peso de las fuerzas represivas nacionales y las del imperialismo.

En relación con las posiciones teóricas y programáticas, tanto los partidos comunistas como el M.I.R., son de parecer que la revolución tendrá un carácter democrático-burgués de nuevo tipo en la que participarán la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía media o nacional, bajo la dirección marxista. Cumplida esta etapa, dicen, se marchará ininterrumpidamente hacia el socialismo, en cuyo estadio recién se encararán tareas como la socialización de la mayor parte de los medios de producción de la burguesía.

Vanguardia Revolucionaria, teniendo en cuenta la polarización de fuerzas a escala mundial actual y la agresividad mayor del imperialismo yanqui, afirma que es incorrecto proponer etapas diferenciadas en el proceso de la revolución. Esta será *un único proceso ininterrumpido* de carácter socialista, por la presencia de

la clase obrera, por la dirección marxista, por la expropiación que se hará de la gran burguesía y del imperialismo que controlan la mayor parte de los medios de producción. Este proceso resuelve las tareas democrático burguesas aún incumplidas. A la vez, esta revolución será parte integrante de la revolución latinoamericana, que ha empezado ya en muchos países y cuyo desarrollo visto históricamente tiende a integrarse en un solo proceso continental y mundial.

En la necesaria delimitación de lo que se entiende por revolución burguesa y por revolución socialista, es imprescindible manifestar, una vez más, que hemos visto al recorrer el proceso de la revolución latinoamericana, que se han producido revoluciones populares de contenido burgués, como la mexicana, la guatemalteca y la boliviana; así mismo señalamos que Latinoamérica cuenta ya con su primera revolución socialista, la cubana. Queda así claramente establecido que si la revolución es dirigida por la burguesía media o por la pequeña burguesía, el poder que se forme será de naturaleza capitalista y la burguesía como clase se afianzará en él, frenando el impulso revolucionario del pueblo. Por el contrario, si la revolución es dirigida por el proletariado y su vanguardia marxista, el poder que se forme representará los intereses de aquél y de las grandes mayorías populares, yéndose hasta sus últimas consecuencias, hasta el socialismo.

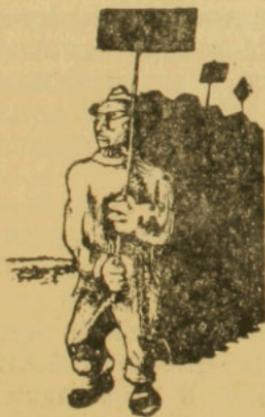
En consecuencia, las características de la revolución peruana son:

1.— *“Es simple y llanamente socialista”*, como Mariátegui lo afirmara porque la realizará una correlación de clases integrada por el proletariado, el campesinado y capas pequeño burguesas de la ciudad y el campo, bajo dirección de la clase obrera y su vanguardia marxista.

2.— *Es antimperialista y anticapitalista*, porque la alianza estrecha entre el imperialismo yanqui y la gran burguesía, (que controlan la mayoría de los medios de

producción), obligará a confiscar ambos, dando inicio a la planificación socialista de la economía.

3.— Será una revolución que marchará *ininterrumpidamente*, como ocurre con la revolución cubana, ya que el desarrollo desigual y combinado de nuestra economía posibilitará concluir con tareas democrático-burguesas incumplidas, (reforma agraria, integración nacional), y encarar simultáneamente la socialización de la gran propiedad de la burguesía, del imperialismo y de los terratenientes de rasgos feudales. Igualmente, la defensa del estado revolucionario conducirá necesariamente a quemar etapas, permitiendo de esta forma la toma real del poder por el proletariado, mediante los sindicatos, comunidades, ejército revolucionario y demás organizaciones que creen las masas en la lucha.



LA RESISTENCIA ARMADA SE RECUPERA

Artículo publicado en el Nº 53 Febrero 67 de Izquierda, órgano nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR—Venezuela.

Han transcurrido nueve años desde el 23 de enero de 1958. El pueblo puso de relieve en aquel año su gran poder combativo y el deseo de instaurar un orden nuevo. Pero la falta de claridad en los dirigentes populares en cuanto a la necesidad de impulsar la lucha hacia la conquista de un gobierno regido por las fuerzas sociales enemigas del imperialismo y la oligarquía pro-imperialista y semi-feudal, permitió que las favorables circunstancias existentes para avanzar en el camino revolucionario se frustraran y que los enemigos de la nación venezolana mantuvieran su dominación. Fué así como mientras las fuerzas populares se consideraron satisfechas con la recuperación de las libertades democráticas, los tradicionales enemigos del pueblo mantuvieron su hegemonía en los instrumentos fundamentales del poder económico y político. Esto fué lo que permitió el advenimiento del gobierno anti-nacional de Betancourt-Copey y el subsiguiente encabezado por Leoni.

El desarrollo de las luchas de las masas por resolver sus problemas concretos de hambre y miseria, la abierta traición de los jefes adecos encabezada por Betancourt manifestada en su carrera entreguista y represiva, así como el surgimiento del MIR como fenómeno enraizado en las masas puras y legítimas aspiraciones nacionales, esclarecieron la perspectiva a los revolucionarios clarificando la necesidad de conquistar el poder político para las clases sociales anti-imperialistas y an-

ti-feudales. La idea de establecer un poder nuevo y la conducta sanguinaria de los gobiernos encargados de frenar tan legítima aspiración, determinaron el surgimiento de la auto-defensa popular armada. Ella nació en medio de un gran auge popular y rápidamente captó las simpatías populares, lo cual permitía una trayectoria de rápidos avances. Mas la falta de claridad sobre como desarrollar la lucha, sobre como acumular fuerzas gradualmente, sobre como incorporar al pueblo, sobre la relación que había entre la lucha armada y la no armada, y entre las distintas formas de lucha armada, en resumen: la falta de claridad estratégica, condujo a la acción constante de los revisionistas y falsos revolucionarios a que el ejército popular recibiera golpes y entrara en un período de debilitamiento. En el plano de las masas eso se tradujo en escepticismo y desconfianza hacia la lucha armada. Tal incidencia en las vanguardias también fue negativa al disminuir la confianza en muchos militantes en la posibilidad de desarrollar con éxito la lucha armada.

La línea revolucionaria y anti-revisionista del MIR y la ruptura de un importante sector del Partido Comunista Venezolano PCV con la dirección revisionista de ese partido, han permitido que se emprenda un proceso de recuperación de la lucha armada. El está asentado no sobre los deseos de los auténticos revolucionarios sino sobre la base objetiva de una sociedad donde el imperialismo yanqui cumple sus planes de dominación económica y política mediante la más sanguinaria represión y la eliminación de las posibilidades de lucha pacífica por la conquista del poder para la gran mayoría revolucionaria y progresista de nuestro país. El progreso económico y social está frenado por los imperialistas y sus socios oligarcas, las grandes masas sufren un empobrecimiento creciente mientras los primeros saquean las riquezas nacionales. En estas circunstancias las vanguardias revolucionarias tienen que luchar e incorporar el pueblo a las luchas. Justamente eso es lo que hacen en la actualidad en esta época de recuperación de la lucha revolucionaria. En los últimos meses se ha venido cumpliendo con éxito este

proceso, el cual está signado principalmente por la consolidación de los frentes guerrilleros, por su mayor iniciativa y capacidad operacional y por una conciencia política más clara en las vanguardias sobre el camino a seguir.

El proceso de recuperación del movimiento de resistencia armada debe cumplirse bajo los principios estratégicos de la guerra prolongada, basada ésta en que el enemigo tiene circunstancialmente en la actualidad mayor fuerza que el movimiento popular y que éste deberá paulatinamente aumentar sus fuerzas en el transcurso de la lucha para poder triunfar. Dentro de esta estrategia la forma de lucha armada más importante es la guerrillera por cuanto su teatro de operaciones —las montañas fundamentalmente— es el que brinda mayores facilidades para forjar un poderoso ejército popular y es el que ofrece mayores dificultades al enemigo para asestar sus golpes y el que lo obliga a dispersarse con las consecuentes ventajas para que los destacamentos populares lo combatan exitosamente. La lucha urbana es muy importante, pero como el enemigo puede concentrar enormes fuerzas en las ciudades, es una forma de lucha que debe actuar como auxiliar de la lucha guerrillera rural.

La recuperación del movimiento de resistencia armada es, como antes se expresa, un proceso. El se cumplirá combatiendo, única forma de fortalecer el ejército popular y de esclarecer ante las masas cual es el camino revolucionario, y no como pregonan algunos revisionistas para tratar de ocultar sus deseos de liquidar la lucha armada, preparandonos indefinidamente para "cuando haya mejores condiciones". Si se pretende cumplir el proceso de recuperación sin combatirlo, lo que se logrará será un efecto totalmente contrario: no recupera prestigio la resistencia armada, el enemigo asentará nuevos golpes, el revisionismo y la conciliación pasarán a cobrar sus trofeos. Ello no implica que se deban asumir actitudes precipitadas o desesperadas y que se caiga en el error de combatir por combatir. Siempre deben respetarse los principios tácticos de golpear al enemigo dentro de las más favorables circunstancias militares y

políticas, y golpearlo para lograr victorias. Recuperarse combatiendo no significa que haya que operar todos los días y en todas partes, sino conservar la iniciativa política y militar.

Los objetivos del presente proceso de recuperación de la resistencia armada son:

—Consolidar y desarrollar el ejército popular, fortaleciendo su dirección, aumentando el número de combatientes, mejorando su poder de fuego y capacidad operacional.

—Incorporar de manera más efectiva a las organizaciones revolucionarias a las tareas de la resistencia patriótica. Recuperar el prestigio de la resistencia patriótica entre las masas e incorporarlas a la lucha. Para ello es indispensable no subestimar el combate ideológico contra las desviaciones, especialmente contra la más peligrosa: el revisionismo.

—Conquistar la unidad entre los revolucionarios y constituir un centro único de dirección (el Comité Político-militar del FLN-FALN). Desarrollar la unidad de los revolucionarios por la base, sin esperar para ello a la constitución de un centro único de dirección.

El proceso de recuperación de la lucha armada y de la lucha revolucionaria en general se ha comenzado a cumplir desde hace algunos meses. En manos de todos los revolucionarios y patriotas está la posibilidad de impulsarlo de manera decisiva. Para ello es necesario cumplir con el siguiente conjunto de tareas y lineamientos.

1º Mantener la lucha ideológica contra el revisionismo y la conciliación, poniendo al descubierto sus manifestaciones concretas. Esta lucha es parte indisoluble de la lucha revolucionaria. Combatir el aventurerismo o desviación izquierdista que se manifiesta en el afán de poner al movimiento popular a girar en la órbita de ilusiones inmediatistas.

2º Reforzar el ejército popular incorporando nuevos cuadros y combatientes y aportando más recursos (armas, proyectiles, dinero, comida, medicinas, ropa, botas, etc.)

3º Crear innumerables comites de apoyo al ejército popular, con militantes y con amigos, que recaben del pueblo los recursos necesarios, que recojan informaciones utiles, que produzcan y difundan propaganda.

4º Crear centros unitarios revolucionarios en todos los niveles, es decir, constituir comites del FLN en fábricas, barrios, caserios, institutos educacionales, etc. Para ello debemos tomar la iniciativa de invitar a los militantes revolucionarios y a los amigos de la causa liberadora.

5º Desarrollar la propaganda que difunda el caracter justo de la lucha, los éxitos de ella y las tareas que el pueblo debe cumplir.

6º Organizar la auto-defensa en barrios y caserios. Esta no es una tarea de un grupo selecto de patriotas, sino deber de todos.

7º No desestimar ninguna forma de lucha, pero tomando en cuenta que la principal es la armada. En consecuencia, la lucha armada no puede supeditar su desarrollo a las conveniencias del desarrollo de las luchas no armadas.

8º Ligarse a las masas a través de sus problemas concretos y dirigir sus luchas reivindicativas, para que en el transcurso de ellas se hagan conscientes de su fuerza y de la necesidad de la revolución. Explicarles la relación que hay entre sus multiples problemas concretos y la dominación imperialista-oligarquica.

9º En aspectos concretos de la lucha —por ejemplo: cuestión represiva, arbitraria aplicación de la ley del seguro, etc— coincidir con sectores interesados en enfrentar al enemigo comun así como compartan la totalidad de nuestra política. No desvirtuar en ningún momento para ello la esencia revolucionaria de nuestras luchas.

10º Reforzar las medidas de protección de las organizaciones revolucionarias. No subestimar los aparatos represivos. Mantener un comportamiento digno y combativo frente a ellos.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA: BURGUESA Y REACCIONARIA

La política económica del gobierno democrático se ha caracterizado por permitir y apoyar decididamente una mayor penetración del capital extranjero en la industria manufacturera y en los demás sectores de la economía chilena que controla sin contrapeso como son la minería, el comercio y el transporte.

LA ESCALADA IMPERIALISTA

Favorecido por las iniciativas y consignas del gobierno DC, el capital financiero norteamericano ha conquistado en el último tiempo posiciones más importantes en la estancada y deformada industria manufacturera nacional. Los clanes burgueses industriales agrupados en la S. F. F. (Sociedad de Fomento Fabril) no le hacen asco a las corporaciones financieras internacionales y están dispuestos a aceptar las condiciones que éstas les impongan. Una muestra importante de empresas (CAP, INSA, CHILECTRA, PAPELES Y CARTONES, INUSTONE, CAROZZI, MADECO, SUDAMERICANA DE VAPORES, MINERA MANTOS BLANCOS) han sido inundadas por "aportes" y créditos imperialistas que suman alrededor de 150 millones de dólares. La deuda externa directa del sector privado, pendiente al 31 de diciembre de 1965 era de 121 millones de dólares.

A esta penetración se suma la que se hace directa e indirectamente a través del estado burgués, ya sea formando sociedades mixtas con el imperialismo yanqui como en el caso de los convenios del cobre o constituyendo nuevos negocios entre los cuales se encuentran en carpeta la industria automotriz y la petroquímica. Además, dentro de poco, se instalará un nuevo banco cuyo nombre Bank of America evita toda explicación.

A las agencias de crédito que el imperialismo y sus dependientes mantienen funcionando (BID, FMI, AID, EXIMBANK) se suman otras que han estado colocando capitales en la industria privada: Bank of America, International Finance Corporation, The General Tire

International, Marine Midland Grace Trust, Exportations Credits Insurance, Barclays Bank of N. Y., Algarrobo Mijnen, Ishikawajima Hazima Heavy Indust.

El sector agrícola tampoco está ajeno a la arremetida imperialista, así lo demuestran las últimas visitas efectuadas por personeros de ADELA y misiones de hombres de negocio norteamericanos, altamente interesados en "invertir" en la industrialización, comercialización y producción agropecuaria en general. El ejemplo más reciente de esta escalada general del imperialismo en el sector agrícola es PURINA, empresa destinada a industrializar la producción de granos y que proyecta abarcar otros rubros.

En todo caso la escalada más importante del imperialismo se ha dado en las Compañías Mineras del Cobre (Braden y Sagasca), donde sin arriesgar mucho tienen la seguridad de que el estado burgués defenderá sus intereses con la violencia que ha sido aplicada en la mina del Salvador.

LA CONCENTRACION DEL CAPITAL SE ACENTUA

De seguir esta tendencia que es lo más probable, se acentuarán las divergencias existentes entre la vieja guardia burguesa y los nuevos financistas promovidos y apoyados por el gobierno de la DC. Esto se ha notado en las trizaduras producidas últimamente entre miembros de la S. F. F. Las trizaduras producidas fortalecerán la concentración económica. La nueva ola financiera ha ganado importantes posiciones que en la práctica han significado una concentración mayor de la industria y capital financiero con la ayuda poderosa del imperialismo. A poco de andar se fusionarán MADECO con otras industrias manufactureras; se instalará otro banco (BANK OF AMERICA) y se instalarán la industria automotriz y petroquímica sobre la base de la constitución de sociedades mixtas.

La genial teoría de las sociedades mixtas remozada por la democracia cristiana se ha impuesto en la forma con el beneplácito del imperialismo y el esfuerzo del aparato estatal y de un sector importante de la burguesía industrial y financiera del país. En el fondo esta teoría nació muerta. A la hora de las reparticiones se verá que el imperialismo norteamericano cogerá la parte del león, se constituirá en el socio mayor y utilizará a sus socios menores para que repriman a palos y balas las demandas de los trabajadores.

DESOCUPACION Y BEUDAS

La política de puertas abiertas al capital foráneo sustentada por el gobierno de la DC significará además que la mayor producción que se logre en algunas actividades industriales y mineras no significarán mayor ocupación porque las inversiones extranjeras se harán en el sector moderno de exportación que ocupa una tecnología ahorradora de mano de obra. Por el contrario se reducirá la producción de otras actividades.

En los 2 últimos años el grueso de la inversión pública ha sido orientada hacia la industria y minería del cobre y del hierro. En cambio en el carbón, el salitre y la construcción ha disminuido la actividad, causando desocupación y miseria a un gran sector de los trabajadores.

El pago anual de la deuda externa (en moneda constante de 1966) que en el año 1964 alcanzó a E^o 332 millones, subió a E^o 543 millones en el año 1966. Las deudas contraídas por el estado burgués, con la burguesía nacional y el imperialismo han determinado que la DC y el gobierno tengan el compromiso de aplicar la mano dura.

En los dos últimos años el precio del cobre promedio en la bolsa de Londres fue de 60 centavos de dólar por libra, en cambio el precio del cobre chileno se vendió a 40 centavos. Solamente en agosto de 1966 se nivelaron los precios del cobre nacional con el del mercado británico. El mejoramiento de precio se utilizará en pagar la deuda externa que sigue subiendo y que beneficia a las compañías norteamericanas exportadoras de bienes de capital. Las importaciones de maquinarias y equipos necesarios para la industrialización consumen rápidamente los ingresos extras obtenidos con el alza del precio del cobre y la deuda contraída sigue su marcha ascendente.

MISERIA Y BALAS

Para defender los intereses del imperialismo y la burguesía el gobierno de la D. C. se ve obligado a aplicar una política congelatoria de los salarios con la mano dura. Las masas trabajadoras seguirán sufriendo el deterioro de su poder adquisitivo, que ha sido mantenido artificialmente y con maña falseando las estadísticas y restringiendo el consumo de alimentos principalmente. El gasto fiscal por otra parte sigue financiándose básicamente con impuestos indirectos que gravan el consumo (impuesto compraventa) y que afecta especialmente a los obreros de la ciudad y del campo y a los sectores pobres de la clase

media.

La avidez de las sociedades mixtas maneadas por el imperialismo y de las empresas de la burguesía nacional favorecidos por el gobierno de la DC saciarán su sed de ganancia en el esfuerzo creador de la clase proletaria.

CEGUERA REFORMISTA Y CLARIDAD REVOLUCIONARIA

Del contexto anterior se desprende que en las cumbres financieras, industriales y económicas en general, se está librando una sorda lucha que acarrea el desplazamiento del control del aparato económico del país de manos de la vieja oligarquía conservadora, a manos de la "nueva ola" oligárquica democristiana, agasajada por los favores del imperialismo. En consecuencia, constituye una ceguera inaudita persistir en el viejo esquema de considerar a la oligarquía liberal-conservadora como blanco preferido y principal de los ataques, dejando a la sombra a una burguesía supuestamente progresista agazapada bajo el alero del gobierno democristiano.

Son ambas la misma cosa y así debe considerarlas el movimiento popular. La burguesía "nueva ola", la nueva favorita del imperialismo, es tanto más reaccionaria y pro-imperialista que su tronco original.

Entonces, ¿es ceguera o qué, la política del P. C. tendiente a presentar ante los ojos de la masa a la . C. como grupo político más positivo que la vieja Derecha?

¿Qué opinión puede merecer a los trabajadores dirigentes que alientan entre sus tropas la confianza en el enemigo?

La Democracia Cristiana, descendiente directa de la antigua burguesía vende-patria, y explotadora, supera hoy con creces esa infame tarea constituyendo así el mascarón de proa del imperialismo y de la reacción.

EN BRASIL SE PREPARA LA REVOLUCION

La lucha contra la dictadura "gorila" aumenta y se extiende entre los trabajadores y los estudiantes. En ella, sobresale la organización revolucionaria 'Política Operaria', y de su Boletín Semanal Nº 49, de fines del año 1966, destacamos los siguientes párrafos:

"La más grande verdad es que el repudio a la farsa electoral —anunciado por la izquierda revolucionaria— fue un paso marcadamente revelador en las urnas. De cada cuatro votos, uno fue nulo o blanco en Sao Paulo, Guanabara, Minas Gerais. En Minas los votos nulos y blancos superaron los del candidato "electo". En Guanabara sumaron más de 320.000".

Llamado a formar un Frente de Izquierda Revolucionaria.

"Más que nunca Política Operaria se empeña ahora en formar dicho Frente, del cual podrá surgir una perspectiva para la unificación de los marxista-revolucionarios como para la movilización independiente de los trabajadores. Las fuerzas revolucionarias que traban lucha interna en el P. Comunista B., los brizolistas, los varios grupos de comunistas revolucionarios disidentes, elementos independientes revolucionarios del movimiento obrero, campesino, estudiantil y del movimiento clandestino de sargentos y marineros, son las premisas de un Frente unido de la Izquierda Revolucionaria".

Así vemos cómo se prepara la ofensiva de los trabajadores brasileños, en una lucha que se extiende por todo nuestro continente y contra los mismos males: imperialismo y capitalismo.

ESTRATEGIA

REVISTA TEORICA DEL MOVIMIENTO
DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
(M. I. R.)

DIRECTOR-PROPIETARIO:
OSCAR WAISS
DIRECCION Y REDACCION:
TEATINOS 537
CASILLA 10369 - SANTIAGO-CHILE

ESTRATEGIA

no quiere ser una revista informativa más, sino un **órgano de elaboración teórica** que contribuya a enriquecer el programa de la Revolución Socialista Chilena, para cuyo fin dará preferencia a los trabajos de investigación sobre la realidad nacional.

ESTRATEGIA

es una **TRIBUNA ABIERTA** a todas las corrientes del pensamiento marxista revolucionario. Aspira a superar el viejo pasado sectario y dogmático ofreciendo generosamente sus columnas a todas las tendencias marxistas que quieran expresar libremente sus puntos de vista.

ESTRATEGIA

quiere convertirse en una revista **polémica** en la que discutan fraternalmente todos aquellos que quieran contribuir a elaborar la estrategia de la Revolución Socialista Latinoamericana.

ESTRATEGIA

es sólo responsable de los editoriales. Los artículos firmados representan las opiniones personales de cada autor, los que pueden no coincidir necesariamente con la dirección de la revista.
